

**REFLEXIONES SOBRE LA CAPACITACIÓN EN EL SECTOR AGROPECUARIO
CUBANO**

REFLECTIONS ON TRAINING IN THE CUBAN AGRICULTURAL SECTOR

Yanet Vallejo Zamora

Tania Pérez Castro

Elio Minel del Pozo Núñez

Universidad Agraria de La Habana, Autopista Nacional km 23½, AP 18-19, San José de las Lajas, Mayabeque, Cuba. CP 32700

Resumen

Esta reflexión tiene como objetivo valorar una metodología considerada recomendable para la capacitación dirigida al personal del sector agropecuario. Dicha metodología toma en cuenta para qué público se trabaja y cuáles son sus características y necesidades, principalmente, las vinculadas a la participación, la expresión oral, el crecimiento personal, entre otras. Se concluye que una de las formas de materializar este tipo de capacitación es la realización de talleres basados en la metodología de la educación popular.

Palabras clave: capacitación, agricultura, taller, educación popular

Abstract

This reflection aims to make an assessment of the recommended methodology for training personnel in the agricultural sector. In this assessment, it is important to take into account the public to work for, their characteristics and needs, mainly related to participation, oral expression, personal growth, among others. It is concluded that one way to achieve this type of training is by holding workshops based on the methodology of popular education.

Key words: training, agriculture, workshop, popular education

Introducción

El sector agropecuario desempeña un importante papel para la economía cubana por su participación directa o indirecta en la conformación del producto interno bruto, y en sentido general, por el efecto multiplicador que encierra para [dicha economía] (Nova 2011), tanto como principal fuente de abastecimiento de alimentos a la población, como por su aporte a los ingresos del país derivados de la exportación de diversos productos agrícolas. Después del triunfo de la Revolución se produjeron profundas transformaciones que favorecieron la propiedad estatal de las tierras y la agrupación de los pequeños agricultores en cooperativas de diverso tipo (Nova 2001), a la vez que se adoptó un modelo

agrícola convencional caracterizado por grandes empresas, altos insumos, y alta centralización; en resumen, un modelo “moderno” basado en recursos externos (Rosset y Benjamín 1994).

El modelo adoptado [resultó] desfavorable para el desarrollo ulterior de la agricultura cubana (González 2004) pues provocó pérdida de la biodiversidad por el uso indiscriminado de productos químicos, por la dedicación de grandes extensiones de tierras al monocultivo, por la erosión de los suelos debido a la sobreexplotación y el uso de maquinaria agrícola, así como por el mal uso de los residuos de cosecha, entre otras razones. A pesar de los avances conseguidos entre 1960 y 1980, la agricultura cubana no alcanzó el nivel de desarrollo requerido para proporcionar suficientes y variados alimentos a la población (Guevara et al. 2012). Por ello, a finales de los años 80, el país llegó a importar aproximadamente el 50% de sus necesidades básicas, tanto para el consumo humano como para la producción de piensos [dedicados] a la alimentación animal (Nieto y Delgado 2001).

Con el propósito de modificar esta situación, desde el año 2007 hasta el presente, se ha implementado una serie de medidas encaminadas a la búsqueda de soluciones y al logro de la reactivación de este importante sector [con el objetivo de conseguir] la sustitución de importaciones de alimentos y la generación de excedentes para incrementar la exportación de bienes. [L]a medida más importante ha sido la entrega en usufructo de tierras agrícolas ociosas (Nova 2011), según establecen los Decretos Ley 259/2008 y 300/2012 del Consejo de Estado (Cuba 2008, 2012).

A partir de que comenzó a regir el decreto 259, muchas personas (con experiencia en el sector agrario o no) pidieron tierras en usufructo para hacerlas productivas, en beneficio de la sociedad. En consecuencia, se ha producido un incremento de las necesidades de capacitación para poder utilizar asertivamente los resultados de la ciencia y la técnica, lo cual tiene un impacto positivo en la producción (Osei et al. 2014). Por su parte, el Estado cubano le concede gran importancia a la preparación de su capital humano, según lo establecido en el Lineamiento 155 de la Política Económica y Social del Partido y la Revolución. (Cuba 2011).

Sin embargo, a pesar de la existencia de voluntad política y de una infraestructura y un personal técnicamente calificado, aún existen deficiencias en la participación de los productores en el diagnóstico de sus necesidades de capacitación, en el desarrollo de metodologías que permitan la interacción y el intercambio de conocimientos entre los mismos productores, en la planificación de acciones de capacitación, además de no existir mecanismos para la evaluación del impacto de las [ya] desarrolladas (MINAG 2007; Muñiz 2016). Por lo antes expuesto, el objetivo de esta reflexión es valorar una metodología considerada recomendable para la capacitación dirigida al personal del sector agropecuario.

Antes de hacer referencia a la metodología considerada recomendable para contribuir al logro de un espacio de capacitación que satisfaga las expectativas de sus participantes, se debe tener en cuenta que estos programas o cursos de capacitación están dirigidos a personas adultas, con características que las definen y las diferencian del resto de la población educable activa (Roberts y Ramsey 2017).

Según Weller y Richwine (2013), la educación de adultos se dirige a tres escenarios distintos de necesidades y objetivos: las de los individuos, las de la institución y las de la sociedad. En el caso de la agricultura, la educación de adultos debe facilitar la instrucción (individual u organizada en grupos) de agricultores y consumidores de la comunidad, de forma que les permita establecerse exitosamente o mejorar su estatus actual. A la vez, debe mejorar la comunicación entre el público general y la comunidad agrícola y elevar la eficiencia de la gestión, a través de la toma de decisiones adecuadas de los involucrados en actividades agrícolas.

Por todo ello, los programas o cursos de capacitación que se gesten, deben tener presente cada una de estas características, si se quiere lograr buenos y efectivos resultados, independientemente de partir, en principio, de las demandas de capacitación del público a quienes está dirigida. Los procesos de capacitación campesina diseñados en función del interés de los productores y acordes con su contexto sociocultural producen resultados positivos (Solís 2016).

Para el desarrollo de las actividades de capacitación no es posible ignorar que el público para el cual [se trabaja] tiene una experiencia previa, un saber, ya sea empírico o científico (Foster et al. 2014) el cual está deseoso de compartir e intercambiar, por lo tanto, no se debe diseñar ni desarrollar actividades de capacitación rígidas que no permitan este intercambio.

La educación popular contribuye a que las capacitaciones desarrolladas sean ricas en intercambio de saberes y permitan la apropiación de conocimientos de una manera amena y efectiva (Freire 2013) pues se basa en principios pedagógicos, éticos y filosóficos como la construcción colectiva del conocimiento, aquí, este no es propiedad de una sola persona (en este caso el capacitador), sino que las definiciones o productos se construyen entre todos los presentes. En el caso de la práctica-teoría-práctica mejorada, se parte de lo que las personas conocen, se teoriza con la ayuda de documentos y se vuelve a una práctica enriquecida (García et al. 2014). Igualmente, la educación popular fomenta el desarrollo de virtudes como la humildad, el respeto a las diferencias, el trabajo en grupos, la sinceridad y el no sancionar el error. Todos ellos constituyen algunos de los principios básicos de innegable importancia para el éxito de una actividad de capacitación.

Otro de los aspectos a considerar es la forma de realización de las capacitaciones. Como se ha dicho, estas deben responder a las características del público participante. La utilización de diferentes medios como presentaciones de diapositivas, transparencias, pizarras, entre otros, son útiles en determinados momentos, pero, necesariamente, es preciso propiciar la participación de los asistentes en estos espacios, por lo que se recomienda la realización de talleres sin demeritar otras formas de capacitación existentes.

Para la realización de un taller de capacitación exitoso deben ser tenidos en cuenta una serie de aspectos. Por ejemplo, la concepción de los objetivos, ya que estos están condicionados por el tiempo

de duración de este espacio y el nivel de conocimientos que posean los participantes. Dichos objetivos deben declararse a los participantes al inicio del taller.

La concepción de los objetivos debe ser el primer paso, pues es a partir de estos se determina el diseño del espacio a desarrollar. Movahedi y Charkhtabian (2013) señalan que dentro de las áreas más importantes para el emprendimiento de la capacitación agrícola están la habilidad para diseñar programas, para producir medios, tecnologías educativas y de información y la habilidad para enseñar.

Posteriormente, se debe tener en cuenta los momentos de que constará el taller. Estos pueden ser: presentación, integración y encuadre. Aquí se realizan actividades como la bienvenida al espacio de capacitación, la caracterización del público presente y la presentación de cada uno de las personas que lo conforman; la determinación de las expectativas de cada uno de los participantes; la presentación de los objetivos del taller por parte de la coordinación y, luego, el encuadre, en él se conocerá hasta qué punto pueden ser canalizadas cada una de las expectativas y los cambios que deben ser realizados al diseño del taller sin desviarse del tema previsto para su realización.

En el desarrollo del taller se realizarán actividades como reflexiones individuales y grupales sobre el tema objeto del encuentro, la lectura y el análisis de los documentos propuestos desde nuestras propias prácticas, los debates colectivos y la construcción colectiva de conocimientos. Los talleres deben realizarse, preferentemente, en lugares donde el público presente pueda visualizar aspectos prácticos referentes al contenido del mismo (Baker y Robinson 2017), ya que en muchas ocasiones se realizan en aulas bien acondicionadas con buen equipamiento, pero que no permiten un contacto directo con el objeto de estudio (McKim et al. 2017). En este sentido, Agholor *et al.* (2013) han manifestado que la disponibilidad de materiales es esencial para fomentar la calidad deseada durante los procesos de capacitación, pero también las habilidades de los facilitadores para desarrollar espacios de participación (Morera et al. 2014; Kolmans 2016).

Un elemento de vital importancia, y que muchas veces no se realiza en estos espacios es la evaluación y las continuidades (están referidas a la necesidad de desarrollar espacios de capacitación posteriores sobre el mismo tema u otro demandado), donde se realiza el análisis sobre el cumplimiento de los objetivos propuestos y la evaluación del taller, y no solo hasta qué punto los conocimientos adquiridos fueron asimilados por el público. Dicho análisis hace énfasis en el proceso por el cual se transitó, aquí adquiere importancia la coordinación, de manera particular, el papel del capacitador. Por último, se formulan propuestas para futuros encuentros (de ser demandado por los participantes). Al respecto, Ospina (2014) señala que la evaluación es un paso fundamental para conocer cuánto se ha logrado durante el proceso, sus logros y fracasos, lo que nos permite rediseñarlo, con el fin de perfeccionarlo, de hacerlo semejante a las características y exigencias de los productores, justificándose o no la inversión realizada.

Cada uno de estos aspectos se irá cumpliendo en dependencia de las necesidades que surjan a medida que se vaya desarrollando el taller, o por decisión de los coordinadores o coordinadoras. Bembibre (2013) señaló que la educación popular no es una transmisión o transferencia de saberes, sino un

proceso continuo de construcción de los mismos. Esta construcción significa que el conocimiento no es algo estático si no que se va moldeando y elaborando constantemente con el trabajo diario, tanto de los educadores como de los educandos.

La educación popular permite que cada persona pueda desarrollar sus capacidades, pueda aprender durante toda su vida, pues su estilo de interacción es participativo y democrático. Es por ello que la capacitación constituye un espacio de diálogo horizontal, interactivo, evaluable por los propios sujetos que la protagonizan (Jiménez 2015). Estas ideas se materializan en el momento de la evaluación, al hacer hincapié en el proceso de aprendizaje y no en el resultado que se obtenga, por tanto, es de importancia clave la persona que coordina y orienta el proceso, no se trata de dar la palabra, se trata de ordenar las ideas que van saliendo, hacer preguntas motivadoras y desafiantes, devolver en forma de síntesis parciales los avances en la discusión y no perder de vista el tema de discusión y su objetivo.

La experiencia acumulada en la realización de talleres ha evidenciado una serie de aspectos o tendencias que pueden afectar la construcción colectiva del conocimiento, entre los que figuran las actitudes humanas negativas, los conflictos o tensiones entre participantes que rompen el clima de confianza, la personalización de las diferencias de opiniones, el asumir actitudes indiferentes o diversionistas, el agotamiento físico y mental, además de que las personas tengan sus mentes ocupadas en diferentes problemas. Los errores en la participación tales como la pereza o el temor a participar, el sentimiento de inferioridad, la falta de motivación, el acaparamiento constante de la palabra por algunos hace decaer el interés en la discusión y disminuye la participación.

Otros elementos que entorpecen la realización de los talleres son los errores de la coordinación, ya sea por inseguridad o por ser excesivamente flexible. Ellos provocan que se pierda el hilo de la discusión o que decaiga la motivación para participar y no conducen al grupo al logro de los objetivos. Tampoco lo hace una coordinación rígida o autoritaria, que corta las iniciativas del grupo, desvaloriza los aportes más sencillos o establece una relación vertical con los participantes y atenta contra el logro de una máxima producción de conocimientos (ICI 2004). Al respecto, Kaplún (2002) señaló que el capacitador asume una posición de facilitador del proceso de construcción del conocimiento, el cual debe estimular, para facilitar el proceso de búsqueda, para problematizar, hacer preguntas, para ayudar a que el grupo se exprese y aportarle la información que se necesita para avanzar en el proceso.

Landini et al. (2013), establecieron la diferencia a nivel metodológico entre un capacitador y un facilitador, al decir que, el primero se entiende como el responsable de la presentación de los contenidos conceptuales de la capacitación y el segundo es el encargado de coordinar dinámicas grupales y hacer señalamientos tendientes a favorecer procesos reflexivos sobre las propias prácticas y creencias de los extensionistas.

Conclusiones

La capacitación en el sector agropecuario constituye una vía de conocimiento para los agricultores y para la actualización de los resultados científico-técnicos. En ella son obtenidos mejores resultados si se parte de una demanda gestionada mediante el empleo de una metodología que permita el intercambio de conocimientos y una coordinación preparada para asumirla. Al concluir la capacitación debe evaluarse el proceso por el cual se transitó, conocer hasta qué punto la información fue incorporada por los participantes, así como sus posibles resultados y su posterior impacto.

Referencias

- Agholor IA, Monde N, Odeyemi AS (2013) Analysis of the Use of Local Resources in Extension Education Programme in Nkonkobe Local Municipality of Eastern Cape. *Journal of Agricultural Science* 5(4): 15-21
- Baker MA, Robinson JS (2017) The Effect of Two Different Pedagogical Delivery Methods on Students' Retention of Knowledge Over Time. *Journal of Agricultural Education* 59(1): 100-118
- Bembibre C (2013) La educación como práctica transformadora. Segundo congreso pedagógico Marianista. <https://congresopedagogicomarianista2013.files.wordpress.com/2013/12/306-la-educacion-popular-como-practica-transformadora.pdf>. Consultado 6 de mayo de 2018
- Cuba (2008) Sobre la entrega de tierras estatales ociosas en usufructo. Decreto Ley No. 259. Consejo de Estado de la República de Cuba, La Habana, Cuba
- Cuba (2011) Lineamientos de la Política Económica y Social del Partido y la Revolución. VI Congreso del Partido Comunista de Cuba. <http://www.granma.cubaweb.cu/secciones/6to-congresoc/FolletoLineamientosVICong.pdf>. Consultado 5 de enero de 2013
- Cuba (2012) Sobre la entrega de tierras estatales ociosas en usufructo. Decreto Ley No. 300. Consejo de Estado de la República de Cuba, La Habana, Cuba
- Foster DD, Sankey LL, Foster MJ, Barrick RK (2014) Preparing Agricultural Educators For The World: Describing Global Competency In Agricultural Teacher Candidates. *Journal of Agricultural Education* 55(1):51-65
- Freire P (2013) La esencia del diálogo. En: Alejandro M, Dacal A, Romero MI, Figueredo J, Mirabal A (eds.). *Concepción y metodología de la educación popular. Selección de Lecturas, tomo I*. Editorial Caminos, La Habana
- Jiménez W (2015) Guía de Capacitación en Temas Agrícolas para Agricultores Familiares. Organización de las Naciones Unidas para la Alimentación y la Agricultura (FAO). Managua
- García B, Nelly C (2014) La educación popular y las acciones pedagógicas vinculantes. *Educere* 18(60):257-267
- González L (2004) La extensión agraria en Cuba. Algunas reflexiones necesarias. *Pastos y Forrajes* 27(3):211-218
- Guevara F, Cruz G, Crespo A, Ortíz R, Rodríguez L (2012) Percepciones de productores sobre el impacto del programa de innovación agropecuaria local (PIAL) en Pinar del Río, Cuba. *Cultivos Tropicales* 33(3):69-79

- ICI (Instituto Cooperativo Interamericano) (2004) La evaluación: un proceso permanente. En: FEPAD (ed.) Concepción y metodología de la educación popular. Selección de lecturas. tomo 2. Editorial Caminos. La Habana, pp. 611-616
- Kaplún M (2002) Una pedagogía de la comunicación (el comunicador popular). Editorial Caminos, La Habana
- Kolmans E (2016) La educación popular, los enfoques educativos modernos y la metodología CAC. <http://www.formacionintegral.com.ar/webseite/?p=260>. Consultado 6 de mayo de 2018
- Landini F, Bianqui V, Russo M (2013) Evaluación de un proceso de capacitación para extensionistas rurales implementado en Paraguay. *Revista de Economía y Sociología Rural* 51: s009-s030
- McKim AJ, Pauley CM, Velez JJ, Sorensen TJ (2017) Leadership learning opportunities in agriculture, food, and natural resources education: The role of the teacher. *Journal of Agricultural Education* 58(3):84-100
- MINAG (2007) Estrategia de Capacitación y Desarrollo de los Recursos Humanos del MINAG 2007-2010. Dirección de Ciencia e Innovación Tecnológica. Ministerio de la Agricultura, La Habana
- Morera MC, Monaghan PF, Galindo S, Tovar JA, Roka FM, Asuaje C (2014) Evaluating Extension-Based Adult Education for Agricultural Labor Supervisors. *Journal of Agricultural Education* 55(3):72-88
- Movahedi R, Charkhtabian T (2013) Identifying entrepreneurship abilities in agricultural extension and education specialized credits. *International Journal of Agriculture and Crop Sciences* 5(23): 2845-2851
- Muñiz N (2016) Propuesta de un modelo de capacitación fundamentado en herramientas participativas para especialistas del CIMAGT vinculado a la base productiva. Tesis. Programa de Maestría en Extensión Agraria, Universidad Agraria de La Habana, San José de las Lajas, Mayabeque
- Nieto M, Delgado R (2001) El sector agrario y la seguridad alimentaria. En: Funes F, García L, Bourque M, Pérez N, Rosset P (eds), *Transformando el campo cubano*. Asociación Cubana de Técnicos Agrícolas y Forestales (ACTAF)-Food First. La Habana
- Nova A (2011) Las cooperativas agropecuarias en Cuba: 1959-presente. En: Piñeiro C (ed.). *Cooperativas y socialismo. Una mirada desde Cuba*. Editorial Caminos, La Habana, pp. 321-336
- Nova A (2001) La agricultura cubana previo a 1959 hasta 1990. En: Funes F, García L, Bourque M, Pérez N, Rosset P (eds.), *Transformando el campo cubano*. Asociación Cubana de Técnicos Agrícolas y Forestales (ACTAF)-Food First. La Habana
- Osei K, Gyasi-Boakye S, Agyeman A, Afriyie E, Berchie JN (2014) Improved agricultural technologies, prelude to higher yields of maize: A case study of two farmer based organizations in Ghana. *Journal of Agricultural Extension and Rural Development* 6(2): 75-79
- Ospina L (2014) Evaluación de la gestión RSP pública: conceptos y aplicaciones en el caso latinoamericano. *Revista do Serviço Público* 52(1): 25-55
- Roberts R, Ramsey JW (2017) The black swans of agricultural education: A glimpse into the lived experiences that shape urban agricultural educators' meaning in work. *Journal of Agricultural Education* 58(3):1-18
- Rosset P, Benjamín M (1994) *The Greening of the Revolution*. Global Exchange, San Francisco

Solís J (2016) La capacitación campesina como instrumento de transformación del agro andino. *Anthropologica* 34(36):53-81

Weller C, Richwine C (2013) A Guide for Adult Agricultural Education and Young Farmer Programs in Pennsylvania <http://www.payoungfarmer.com/Files/agedguidecomplete.pdf>. Consultado 14 de abril de 2014